

En pausa indefinida

Rachel del Carmen C. Lizarán



Capítulo 1

*¿Qué podrá ser ese brillante espejismo
que en desvelar mi descanso se empeña
y a la vez, mis noches consuela?
¿Un ente añorado que di por perdido,
que mis temores fulmina y destierra
y que por esculpir en mi vientre su huella,
confiere validez legal a mi reticente desquicio?*

*El eco de tu voz se repite sombrío
y mientras tanto, con su faz macilenta;
ufana de alboroto subsiste la Tierra.
Pletórica de poder, a sabiendas fomenta el bullicio
rigiendo con su voluntad férrea
océanos, tempestades y veletas
prosiguiendo su andar indolente, infinito.*

*¿Me preguntas que dónde estás ahora, hijo mío?,
mecido en las bocanadas del viento, entre nardos y violetas.
Hasta que mi encuentro contigo acontezca,
sin dioses que atemorizan; ni santos, ni ídolos,
estarás en el soplo que me alienta,*

*la soledad tendré por lúgubre compañera,
tus poderosos brazos me retendrán ante el abismo.*

*Quiero creer, obviando la razón y el prejuicio,
que en mi sueño tus dedos los míos rozan,
manos infantiles; sanadoras, livianas e incorpóreas.
Tu corazón y tu mirada, no son ya despectivos,
la maldad del hombre no ha actuado todavía,
el candor ha pactado con la inocencia
y tus ojos y tu memoria, aún permanecen limpios.*

C C Lizarán

-mdac-